

Proponemos el siguiente comentario a un pasaje de las Escrituras, tomado de la liturgia de este mes, para que impregne nuestra vida cotidiana.

«En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí» (Ga 5, 22-23).

El apóstol Pablo escribe a los cristianos de la región de Galacia, que habían recibido de él el anuncio del Evangelio, pero ahora les recrimina que no han comprendido el sentido de la libertad cristiana.

Para el pueblo de Israel, la libertad es un don de Dios: Él lo sacó de la esclavitud en Egipto, lo condujo hacia una nueva tierra y estipuló con él un pacto de fidelidad recíproca.

Del mismo modo, Pablo afirma con fuerza que la libertad cristiana es un don de Jesús, pues Él nos da la posibilidad de convertirnos, en Él y como Él, en hijos de Dios, que es Amor. También nosotros, imitando al Padre como Jesús nos enseñó y mostró con su vida¹, podemos aprender la misma actitud de misericordia para con todos, poniéndonos al servicio de los demás.

Para Pablo, este aparente sinsentido de la «libertad de servir» se resuelve por el don del Espíritu que Jesús hizo a la humanidad con su muerte en la cruz.

En efecto, el Espíritu es el que nos da la fuerza de salir de la prisión de nuestro egoísmo –con su lastre de división, injusticia, traición y violencia– y nos guía hacia la verdadera libertad.

«En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí».

La libertad cristiana, además de ser un regalo, es también un compromiso. En primer lugar, el compromiso de acoger al Espíritu en nuestro corazón, haciéndole sitio y reconociendo su voz en nosotros.

Escribía Chiara Lubich: «[...] Ante todo debemos ser cada vez más conscientes de la presencia del Espíritu Santo en nosotros; llevamos en lo más íntimo un tesoro inmenso, pero no nos damos cuenta de ello suficientemente. [...] Además, a fin de poder oír y seguir su voz, hemos de decir no [...] a las tentaciones, atajando de raíz sus insinuaciones; sí a las tareas que Dios nos ha encomendado; sí al amor a todos los prójimos; sí a las pruebas y a las dificultades que nos salen al paso... Si lo hacemos, el Espíritu Santo nos guiará y dará a nuestra vida cristiana ese sabor, ese vigor, esa garra, esa luminosidad que no puede tener si no es auténtica. De ese modo, también quienes están cerca se darán cuenta de que no solo somos hijos de nuestra familia humana, sino hijos de Dios»².

Pues el Espíritu nos llama a apartar nuestro yo del centro de nuestras preocupaciones, para acoger, escuchar y compartir los bienes materiales y espirituales, perdonar o preocuparnos de de todo tipo de personas en las distintas situaciones que vivimos cada día.

Y esta actitud nos permite experimentar el fruto característico del Espíritu: el progreso de nuestra humanidad hacia la verdadera libertad, pues pone de manifiesto y hace que florezcan en nosotros capacidades y recursos que quedarían para siempre sepultadas y desconocidas si vivimos replegados en nosotros mismos.

Cada acción nuestra es, pues, una ocasión inexcusable para decir no a la esclavitud del egoísmo y sí a la libertad del amor.

«En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí».

Quien acoge de corazón la acción del Espíritu contribuye además a construir relaciones humanas positivas por medio de todas sus actividades cotidianas, tanto familiares como sociales.

Carlo Colombino es empresario, marido y padre, y tiene una empresa en el norte de Italia³.

Una cuarta parte de sus sesenta empleados no son italianos, y algunos de ellos arrastran experiencias dramáticas. Al periodista que lo entrevista, le cuenta: «También el puesto de trabajo puede y debe favorecer la integración. Me dedico a actividades de extracción, de reciclado de material de construcción, y tengo responsabilidades con el entorno, con el territorio donde vivo. Hace unos años la crisis golpeó duramente: ¿salvamos la empresa, o a las personas? Trasladamos a varias personas, hablamos con ellas, buscamos la solución menos dolorosa, pero fue dramático, como para no dormir por las noches. Este trabajo podía hacerlo mejor o peor, y procuré hacerlo lo mejor posible. Aposté por el contagio positivo de ideas. Una empresa que solo piensa en la facturación, en los números, tiene un futuro de cortas miras: en el centro de toda actividad está el ser humano. Soy creyente y estoy convencido de que una síntesis entre empresa y solidaridad no es una utopía»⁴.

Activemos, pues, con valentía nuestra llamada personal a la libertad en el lugar donde vivimos y trabajamos.

Así permitiremos que el Espíritu alcance y renueve también la vida de muchas otras personas a nuestro alrededor, impulsando la historia hacia horizontes de «alegría, paz, paciencia, afabilidad...».

LETIZIA MAGRI
(Obra de María)



Proponemos el siguiente comentario a un pasaje de las Escrituras, tomado de la liturgia de este mes, para que impregne nuestra vida cotidiana.

1.- Mt 5, 43-48; Lc 6, 36; Mc 10, 45
2.- Cf. C. Lubich, «Possediamo un Tesoro», Città Nuova 44 (10/2000), p. 7.
3.- La empresa forma parte de AIPEC, una asociación italiana de empresarios que se adhieren a la Economía de Comunión, un modelo económico basado en los valores del compartir y de la reciprocidad. Ver <http://www.edc-online.org>.
4.- Cf. C. Colombino, «Nella mia azienda economia ed etica vanno a braccetto», en *Credeire*, periodici San Paolo, 26-11-2017, n. 48, pp. 24-28.

06 mayo 2018

SEXTO DOMINGO DE PASCUA EL CÍRCULO DEL AMOR



El gran mandato de Cristo es amarle amándonos unos a otros, para que la alegría llegue a su plenitud (Ev.). El Espíritu guía a Pedro a abrirse a la evangelización de los paganos sin prejuicio alguno.

El amor de Cristo no tiene fronteras (1 Lect). El amor de Dios siempre toma la iniciativa. Sólo el amor conoce al Amor. Sólo el amado conoce al Amado (2 Lect).

13 mayo 2018

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR LA AUSENCIA Y LA PRESENCIA



La Ascensión forma parte del misterio pascual de Cristo. Es la fiesta de una ausencia en beneficio de una presencia en el Espíritu. Culminada su misión, Jesús se elevó al Cielo ante la mirada de sus

apóstoles (1 Lect.) y volvió al Padre para sentarse a su derecha (2 Lect). Los apóstoles son los testigos y anunciadores del evangelio de Cristo exaltado (Ev.). La misión de Jesús está ahora en manos del Espíritu Santo y de la Iglesia.

20 mayo 2018

DOMINGO DE PENTECOSTÉS EL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA



El protagonista de hoy es el Espíritu Santo. Estuvo presente en la inauguración de la vida pública de Jesús, y estuvo presente también en el inicio de la actividad misionera de la Iglesia (1 Lect.). El Espíritu se

da a la Iglesia en multiplicidad de dones (2 Lect.). La Iglesia con los dones del Espíritu lucha contra el mal y se convierte en fuerza viva y liberadora (Ev.).

LA SANTÍSIMA TRINIDAD DIOS UNO Y TRINO, MISTERIO Y CERCANÍA



Hemos contemplado el misterio del amor del Padre en su Hijo y realizado por el Espíritu Santo. Hablar de Dios en nuestra sociedad secularizada y neopaganizada resulta a veces difícil. Dios se reveló antiguamente a su pueblo como el único Dios vivo y liberador (1 Lect).

Se hace cercano al hombre cuando éste es bautizado en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y guarda lo que Cristo ha mandado (Ev.). Pablo subraya la experiencia de la filiación divina adoptiva, que nos hace gritar: “Abba”, “Padre” (2 Lect.).

Mayo						2018
L	M	M	J	V	S	D
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			